

Compañeras, permitidme que las últimas palabras sean para vosotras y que os dedique las elegantes frases, del notable orador español D. Joaquín María López, en el epílogo de uno de sus más bellos discursos: “La mitología nos dice que Deucalión y Pirra, después del diluvio, tiraban piedras hacia atrás y nacían hombres. Marchemos adelante; arrojad ideas y brotarán genios. Genios que rompan con lo pasado, que sean los arquitectos del grande monumento que ha de levantarse á la libertad y á la justicia; genios, por último, que eleven nuestra patria al grado de cultura, de prosperidad y de grandeza á que está llamada por tantos títulos.”

México, Junio 13 de 1903.

JOSEFA OROPEZA.

COREA O MAL DE SAN VITO.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

En medio de ese purísimo cielo que se llama ciencia, iluminado por las argentinas antorchas del progreso, se levanta, como en gigantesco pedestal, una de sus más poderosas ramas.

Yo quisiera poder demostraros la capital importancia, el gran papel que en la historia de la humanidad desempeña la que con el nombre de ciencia médica ha immortalizado la memoria de tantos sabios; pero mis fuerzas no alcanzan á tanto, mi inteligencia, escasa de profundos conocimientos sobre esta materia, no me permite sino bosquejaros un asunto tan interesante.

La ciencia médica, con el transcurso de los años, ha sufrido mil evoluciones; pero todas tendiendo á su progreso y desarrollo, todas con el afán de descubrir é investigar los insondables misterios que tan magna ciencia encierra.

002584

Otras muchas ciencias descuellan con majestad en el libro augusto del progreso, mas ¿habrá quien no desee calmar los dolores de la humanidad, de los cariñosos seres que nos rodean, cuando nos vemos próximos á perderlos para siempre? ¿Qué mayor satisfacción puede haber al corazón humano, que arrebatarse de los brazos de la muerte aquel pedazo de su alma que lucha por desasirse de la que en breve lo transformará en un montón de cenizas!

Aquellos que han presenciado escenas verdaderamente dolorosas, aquellos que han sentido el vacío que deja en el alma la eterna separación de un ser querido, podrán fácilmente comprender la importancia de la augusta ciencia que ocupa nuestra atención.

Nuestro complicado como débil organismo es un abismo de miserias, es un foco de múltiples enfermedades y cuando coadyuvamos á su desarrollo, lejos de afrontar los peligros, observando los preceptos de la Higiene, toda lucha es inútil, los esfuerzos de la ciencia son impotentes y los resultados serán siempre funestos.

Si grande es la ciencia de que tratamos, también grande, noble y heroico es el magisterio del médico, allí donde hay lágrimas, dolores, sufrimientos, allí está él con imponente calma, recetando medicamentos más enérgicos, aplicando nuevos procedimientos, y cuando sale victorioso, cuando la ciencia triunfa, cómo renace la tranquilidad en aquel hogar donde la enlutada misteriosa avanzaba con indómita firmeza.

Ahora bien, entre las diversas enfermedades que tienden á oprimir en estrecho lazo á la humanidad, tenemos las que tienen su asiento en el corazón, cerebro, sistema nervioso, las que producen distintas afecciones que según su síntomas y causas, reciben nombres especiales.

Me ocuparé en este pequeño trabajo de una de las enfermedades que dependen directamente del sistema nervioso y que se conoce con el nombre de Corea ó Mal de San Vito; pero antes daré una ligera idea del sistema nervioso, de ese poderoso motor de la máquina humana.

El sistema nervioso es el más importante, el principal factor del organismo; á él están sujetas tanto las funciones de la vida de relación, como los actos de la vida orgánica, por esto hay que distinguir dos sistemas, el sistema nervioso de la vida de relación y el sistema nervioso de la vida orgánica, ó sistema del gran simpático. El primero desempeña una función importante, allí tienen su asiento las sensaciones, el instinto, el movimiento, la inteligencia, chispa divina que Dios puso en el cerebro del hombre para hacerlo superior á los animales.

Este sistema está formado de una parte central, el eje-cerebro espinal, que á su vez comprende el cerebro, cerebelo, bulbo raquídeo y médula espinal, y una parte periférica, los nervios, cordones largos formados de haces de fibras nerviosas que comunican al cerebro las sensaciones con una rapidez asombrosa.

El cerebro es la parte anterior y más voluminosa del sistema nervioso, y pudiera decirse la más importante; el cerebelo es menor que el anterior, y está colocado en la parte posterior y baja del cerebro, en él se encuentra lo que se llama árbol de la vida. El bulbo raquídeo es semejante á un cono truncado, cuya base estuviera colocado hacia arriba, se encuentra entre los dos anteriores y la médula espinal. El cerebro, cerebelo y bulbo raquídeo, forman lo que se conoce con el nombre de encéfalo. Como continuación de éstos, puede considerarse

la médula espinal, rodeada de un líquido llamado céfalo-raquídeo.

En cuanto á la parte periférica, ó sean los nervios, se cuentan en el hombre 43 pares, 12 que parten del cráneo y 31 de la médula espinal, con los cuales se pone en movimiento todo nuestro organismo.

Causa verdadera admiración observar este sistema, todo ordenado, de una manera tan maravillosa, que ninguna inteligencia, por poderosa que fuese, sería capaz de formar un mecanismo tan bien arreglado.

El sistema nervioso del gran simpático, es independiente del eje-cerebro espinal, pues éste ordena las funciones de la vida orgánica ó vegetativa, como son la digestión, la circulación, la respiración y las secreciones. A este sistema también se le llama ganglionar, por estar formado de pequeñas masas nerviosas ó ganglios, colocados en la cabeza, cuello, tórax y abdomen, unos en aparente desorden y otros simétricos, á los lados de la columna vertebral.

Como vemos, ambos sistemas son importantísimos y su perfecto funcionamiento constituye uno de los más poderosos agentes de la máquina animal, así como sus perturbaciones son origen de trastornos trascendentales.

Como dije antes, voy á ocuparme de una de las perturbaciones del sistema nervioso, de la Corea ó Mal de San Vito.

La primera división que se hace de esta enfermedad, es en grande y pequeña corea; aquélla, es decir, la grande corea, resulta de la irritabilidad de los órganos destinados á la coordinación, y la pequeña era conocida en la antigüedad y confundida con las más diversas afecciones nerviosas.

Tanto la grande como la pequeña corea, tienen como caracteres más salientes, movimientos irregulares é involuntarios, ya sean parciales ó generales, aunque lo más común es que se extiendan á los músculos, cuya animación depende de los nervios del sistema de relación, y se observa frecuentemente que cuando los enfermos son dominados por el sueño, estos movimientos dejan de efectuarse.

Teniendo á la vista un caso de éstos, para combatir el mal hay que averiguar las causas que produjeron estos trastornos nerviosos, después observar los síntomas más característicos, y por último aplicar lo que la medicina aconseja en estos casos, la que será la luminosa guía de todos nuestros procedimientos.

Están predispuestos á contraer esta enfermedad los hijos de padres histéricos, epilépticos ó afectados de padecimientos nerviosos.

La experiencia ha demostrado que esta enfermedad ataca de preferencia al sexo femenino, principalmente después de la segunda dentición, ó en la pubertad, es decir, en la edad comprendida entre los 6 y 15 años, siendo también de notarse que en invierno es cuando con más frecuencia aparece este padecimiento, y es casi desconocido en los climas cálidos.

Las causas pueden ser determinantes ó reflejas, las primeras son las emociones morales vivas, la cólera, el terror, el disgusto; las segundas las enfermedades del corazón, la cloro-anemia, la escrófula, la existencia de parásitos en el intestino, y algunas veces puede ser sintomática del reumatismo.

Pocas veces aparece esta enfermedad de una manera brusca, pues en general va acentuándose lenta y progresivamente. Los primeros síntomas, poco percepti-

bles en la mayor parte de los casos, son muy semejantes á los de la histeria, epilepsia, etc., aunque vienen seguidos de otros característicos, como cambios en el carácter, trastornos notables en el movimiento, así como en la inteligencia del niño, algunas veces triste, otras de mal humor, á la risa suceden con frecuencia las lágrimas, el niño se pone tonto, caprichoso, colérico, torpe, desatento; gesticula de una manera extravagante y en algunas ocasiones se ha observado que los niños atacados de esta enfermedad, demuestran mayor inteligencia que de ordinario.

Las perturbaciones del movimiento comienzan comunmente por el brazo izquierdo, extendiéndose después á la cara y músculos del mismo lado, aunque puede cruzarse algunas veces, es decir, del brazo izquierdo, por ejemplo, seguir á la pierna derecha. Los padres, para los que han pasado los primeros síntomas casi desapercibidos, observan con disgusto sus torpes movimientos, y no pocos reproches les dirigen por su falta de atención, y llegan á castigarlos, aunque sin lograr su objeto, pues sus movimientos se manifiestan con más torpeza cada día.

La lengua, como movida por un resorte, sale y entra de la cavidad bucal con tan extraordinaria rapidez, que al pasar por los dientes, y debido á la contracción involuntaria de las mandíbulas, sufre algunas escoriaciones. Hay castañeteo de dientes, dificultad para hablar y algunas veces la intensidad del mal es tal, que la disfagia se hace sentir, las corrientes de aire entrando bruscamente por la glotis, imprimen en la emisión de los sonidos, un carácter especial.

La cabeza, el tronco y las extremidades, adquieren movimientos variadísimos, bien hacia adelante, hacia

atrás, á los lados, con una fuerza tan poderosa que la voluntad más firme y enérgica no podrían dominarlos.

La corea, en algunos, aunque raros casos, tiene una intensidad mayor, obliga al paciente á comer y beber por mano de los que le rodean, le imposibilita para andar, así es que tiene que permanecer en su lecho y no obstante esto, los espasmos lo sacuden con tal fuerza que lo lanzan fuera de la cama, lo hacen chocar contra los objetos próximos, siendo en estos casos casi indispensable ponerles una camisa de fuerza; pero, repito, es muy raro que esto suceda.

Aumentan notablemente estos desordenados movimientos, cuando los enfermos están impresionados por alguna viva emoción, ó cuando, avergonzados de dichos movimientos, tratan de reprimirlos.

Si el enfermo logra dormir, las convulsiones, lejos de manifestarse, son reemplazadas por una calma y tranquilidad absolutas y continúan si su sueño es interrumpido por pesadillas.

Según observaciones hechas, algunos de estos enfermos son víctimas de alucinaciones, otros deliran, señal poco favorable, porque la mayor probabilidad es que cuando este síntoma aparece, sobrevengan consecuencias fatales, pues la experiencia ha demostrado que la mitad, por lo menos, de estos enfermos, mueren. Hay otros que pierden por completo la sensibilidad, ó ésta se hace demasiado viva.

Cuando la corea, en su grado de fuerza, se prolonga, los pacientes se debilitan, se enflaquecen, sufren accidentes dispépticos, tienen neuralgias, palpitaciones, en general, todos los caracteres de la cloro-anemia.

La duración de este padecimiento es de 2 á 3 meses, y aun menor, sólo en casos verdaderamente excepcionales, pasa al estado crónico.

Después de continuas calmas y crisis penosas, el paciente logra recuperar la salud, excepto en los casos en que una grave complicación le ocasiona la muerte.

Esta enfermedad es de aquellas que no pueden confundirse, presenta síntomas bien marcados, y según opinión de nuestro Profesor de Medicina, el Señor Velasco, sólo la parálisis agitante tiene rasgos de semejanza, aunque lejanos.

Ya que pusimos de manifiesto los grandes trastornos que este padecimiento causa, preciso será dar algunas nociones tanto acerca de la manera de evitarlos, como para combatirlos, que constituye lo que en medicina se llama tratamiento.

Puede administrarse con eficaz resultado el fierro, el arsénico, el aceite de hígado de bacalao, ya sea aromatizado con café ó eucaliptus; en general, todo aquello que tienda á fortalecer la naturaleza del individuo. Algunas veces los antihelmínticos son benéficos, pues que la expulsión de los parásitos intestinales contribuye á la desaparición de este mal.

Cuando sobreviene la corea, como consecuencia de padecimientos reumáticos, el uso del yoduro de potasio y los baños sulfurosos, ahuyentan tan molesta enfermedad.

Puede curar sola, después de 2 ó 3 meses, y en su estado crónico son ineficaces los mejores métodos curativos, la enfermedad se presenta rebelde.

Con el bromuro de potasio, el hidrato de cloral, las inhalaciones de cloroformo, las irrigaciones de éter sulfúrico sobre la columna vertebral, los baños tibios de alguna duración, baños de esponja y los ejercicios gimnásticos, se han obtenido buenos resultados.

El primero, es decir, el bromuro de potasio, se rece-

tará al interior, disuelto en una pequeña cantidad de agua endulzada, á la dosis de 1 á 8 gramos, dividida en dos tomas, una por la mañana y otra por la tarde, teniendo muy presente que siempre debe comenzarse por la pequeña dosis de un gramo, y diariamente se aumentará medio gramo, hasta lograr una completa mejoría.

El hidrato de cloral, es un magnífico sustituyente del opio; se presenta en forma de cristales, de un olor fuerte y penetrante, de sabor desagradable, solubles en el agua, alcohol, éter, benzina y cloroformo; ofrece menos peligros que el opio, que aunque muy usado en medicina, es altamente perjudicial cuando por ignorancia ó por gusto se toman dosis desproporcionadas.

Para poder tomar el hidrato de cloral, cuyo sabor y olor son repugnantes, se disuelven los cristales de esta substancia en jarabe, ya sea de azahar, de grosella, limón ó de menta, que es el más generalmente usado, en la cantidad de 50 grs. de hidrato de cloral cristalizado, por 950 grs. de jarabe, y se filtra esta solución.

También puede tomarse en una taza de leche con una yema de huevo, ó asociado al bromuro de potasio, al agua de lechuga, etc. Es un buen anestético y provoca sueño, cosa que favorece mucho cuando durante esta enfermedad, los insomnios son frecuentes; pero debe advertirse que cuando se haga uso de esta medicina no se debe dar al paciente ninguna substancia alcalina, porque se descompone en cloroformo y ácido fórmico, siendo en este caso venenoso, así como si se administra al mismo tiempo opio ó cualquier otro narcótico, se aumenta su poder soporífero y puede sobrevenir una intoxicación.

La preparación de los baños sulfurosos se hará disol-

viendo 30 grs. de sulfuro de potasio en la cantidad de agua que se necesite; en cuanto á los aromáticos, se preparan de la manera siguiente:

500 gramos de especias aromáticas, como hojas de salvia, de tomillo, de romero, de ajeno, menta, etc., y 10,000 gramos de agua hirviendo; una vez filtrado este líquido, se le añade el agua necesaria.

En general, para precaverse no sólo contra esta enfermedad sino contra todas aquéllas que con frecuencia atacan el organismo, hay que observar con estricta puntualidad los preceptos de la Higiene, hacer ejercicios al aire libre, tomar una alimentación sana y variada, y de esta manera gozaréis siempre de una salud envidiable.

He concluído mi imperfecto trabajo, y si vuestra atención no ha sido premiada como merece, culpa ha sido de mis escasos conocimientos y no de mi voluntad, que siempre ha sido para vosotros muy grande, más cuando, como hoy, mi atrevimiento, al dirigiros la palabra, obedece al deber que tengo de cumplir las disposiciones de mis superiores.

El siglo de las luces continúa su marcha triunfal, la civilización avanza, la inteligencia del hombre vuela en alas del progreso, y vosotras, compañeras queridas, vosotras que estáis llamadas á desempeñar una noble misión en el sublime magisterio de la enseñanza, seguid con ardor el camino que os traza la ciencia, es el camino de la gloria, de la inmortalidad; adelante, no desmayéis, encontraréis que este sendero es un poco escabroso; pero no olvidéis que también las rosas tienen espinas.

Exclamad siempre llenas de fe, de entusiasmo, ¡oh ciencia! faro cuyos fulgores imprimen un sello de gran-

deza á todo lo que iluminan, manantial purísimo donde los hombres de inteligencia privilegiada calman su devoradora sed, edén perfumado cuyas fragantes flores coronan la inmaculada frente del saber, ¡bendita seas!

México, 20 de Junio de 1903.

MARÍA RIVERA DÍAZ.